

TRES POSIBILIDADES DE LA SISTEMATIZACIÓN:

COMPRENSIÓN, APRENDIZAJE Y TEORIZACIÓN *

Oscar Jara **

DEBATE •

Partamos de la siguiente consideración básica: cuando hablamos de sistematización estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente, a experiencias prácticas concretas. En nuestro caso, vamos a referirnos normalmente a experiencias de educación popular, organización popular o promoción social.

PRIMERA APROXIMACIÓN: LA EXPERIENCIA

Estas experiencias son procesos sociales dinámicos: en permanente cambio y movimiento. Son también procesos sociales complejos, en los que se interrelacionan, de forma contradictoria, un conjunto de factores objetivos y subjetivos:

- las condiciones del contexto en que se desenvuelven;
- situaciones particulares a las que enfrentarse;
- acciones intencionadas que buscan lograr determinados fines;
- percepciones, interpretaciones e intenciones de los distintos sujetos que intervienen en ellos;
- resultados esperados o inesperados que van surgiendo;
- relaciones y reacciones entre las personas que participan.

Son procesos particulares, además, que hacen parte de una práctica social e histórica más general igualmente dinámica, compleja y contradictoria.

Estamos hablando, pues, de experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza acumulada de elementos que, en cada caso, representan procesos inéditos e irrepetibles. De allí que sea tan apasionante, como exigente, la tarea de comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas.

(*) Este artículo contiene un extracto del libro "Para sistematizar experiencias - Una propuesta teórica y práctica", que se encuentra en impresión al momento de cerrar la edición de esta revista.

(**) Coordinador Regional de ALFORJA.

Como dice Alfonso Ibáñez:

"...las prácticas de educación popular buscan insertarse en los procesos sociales y organizativos de la población, con vistas a la resolución de sus problemas, necesidades y aspiraciones, en un contexto bien determinado. En cualquier caso, se ponen en marcha o se impulsan procesos sociales de acción consciente y organizada, por medio de una reflexión crítica de su situación, que permita modificarla en el sentido del proyecto histórico popular. Ello conduce, normalmente, a la elaboración de estrategias político-pedagógicas de intervención, en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos populares.

Estamos, entonces, ante experiencias de la realidad que son susceptibles de ser entendidas y, por tanto, sistematizadas de manera dialéctica. Esas experiencias de educación popular, o de promoción en general, pueden ser leídas o comprendidas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hallan en un movimiento propio y constante... Además, estas experiencias, estos procesos sociales, organizativos y culturales muy específicos están a su vez en relación con otros procesos de la realidad que poseen características similares..."⁽¹⁾.

Este punto de partida es el que nos permite aproximarnos a la sistematización desde lo que la misma riqueza de las experiencias demanda que se haga: apropiarse de la experiencia vivida y dar cuenta de ella, compartiendo con otros lo aprendido.

SEGUNDA APROXIMACIÓN: EL CONCEPTO DE SISTEMATIZACIÓN

Es ya un lugar común entender la sistematización como una reflexión sobre la experiencia. Sin embargo, es evidente que no toda reflexión sobre una experiencia podría ser calificada de "sistematización". Como vimos en el acápite anterior, algunos autores enfatizan unos elementos más que otros,

de acuerdo con los objetivos u objeto de sistematización que se planteen.

Por ejemplo, hay quienes ponen el acento en la reconstrucción ordenada de la experiencia:

"Con este concepto se alude a un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella"⁽²⁾.

Mientras que otros autores acentúan su carácter de proceso productor de conocimientos:

"Entendemos la sistematización como un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica (...) y sirve a objetivos de los dos campos. Por un lado, apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte (...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad"⁽³⁾.

Otros van a poner énfasis en que sistematizar implica conceptualizar la práctica, para darles coherencia a todos sus elementos:

"Uno de los propósitos principales de la sistematización es la conceptualización de la práctica (...), para poner en orden todos los elementos que intervienen en ella; no un orden cualquiera, sino aquél que organice el quehacer, que le dé cuerpo, que lo articule en un todo, en el que cada una de sus partes ubique su razón de ser, sus potencialidades y sus limitaciones (...); una 'puesta en sistema' del quehacer, en la búsqueda

de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace"⁽⁴⁾.

Otros resaltan el hecho de que la sistematización es un proceso participativo:

"En la educación popular, la sistematización es una especie particular de creación participativa de conocimientos teórico-prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo"⁽⁵⁾.

Coincidiendo básicamente con los elementos que aportan estos distintos abordajes, pensamos que aún hace falta precisar más lo que es propio del tipo de reflexión o conceptualización que realiza la sistematización. ¿Qué es lo que la diferencia de otro tipo de reflexiones que se realizan a partir de la práctica y tienen, igualmente, intención de teorizar sobre ella para transformarla?

Parece que lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora sería el que ella busca penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias, algo así como meterse "por dentro" de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando por entre sus elementos, palpando las relaciones entre ellos, recorriendo sus diferentes etapas, localizando sus contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, llegando así a entender estos procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimiento tanto de la práctica como de la teoría.

- (1) IBAÑEZ, Alfonso. "La dialéctica en la sistematización de las experiencias". En: *Revista Tarea*. Lima, septiembre, 1991, p. 33.
- (2) MARTINIC, Sergio. *Algunas categorías de análisis para la sistematización*. CIDE-FLACSO, Santiago, enero, 1984.
- (3) TALLER PERMANENTE DE SISTEMATIZACIÓN CEAAL-PERU. *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Lima, junio, 1992.
- (4) ANTILLAN, Roberto. "¿Cómo entendemos la Sistematización desde una concepción metodológica dialéctica?" Documento para discusión, IMDEC-ALFORJA. Guadalajara, 1991.
- (5) CADENA, Félix. *La sistematización como creación de saber de liberación*. CEAAL, Santiago, sin fecha.

Sintetizando esta característica esencial y propia, podríamos aventurarnos a afirmar que:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.

Esta afirmación básica contiene sintéticamente varias afirmaciones particulares:

. Define la sistematización como interpretación crítica, es decir, como el resultado de todo un esfuerzo por comprender el sentido de las experiencias, tomando distancia de ellas.

. Señala que esta interpretación sólo es posible si previamente se ha ordenado y reconstruido el proceso vivido en esas experiencias.

. Es una interpretación que se caracteriza por descubrir la lógica con la que ese proceso se lleva a cabo, cuáles son los factores que intervienen en él y las relaciones entre ellos.

A partir de esas afirmaciones centrales, podríamos añadir otras características importantes de la sistematización:

. La sistematización de una experiencia produce un nuevo conocimiento, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que a la vez que posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a ir más allá de ella misma. En este sentido, nos permite abstraer lo que estamos haciendo en cada caso particular y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible.

. La sistematización, al reconstruir el proceso de la práctica, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, nos hace objetivar lo vivido, "hacer un alto para tomar distancia" de lo que hemos experimentado vivencialmente y convertir así la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica, a la vez que en objeto de transformación.

. La sistematización pone en orden conocimientos desordenados y

percepciones dispersas que surgieron en el transcurso de la experiencia. Asimismo, explicita intuiciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso. Al sistematizar, las personas recuperan de manera ordenada lo que ya saben sobre su experiencia, descubren lo que aún no saben acerca de ella, pero también se les revela lo que "aún no saben que ya sabían".

. Al sistematizar no sólo se pone atención a los acontecimientos, a su comportamiento y evolución, sino también a las interpretaciones que los sujetos tienen sobre ellos. Se crea así un espacio para que esas interpretaciones sean discutidas, compartidas y confrontadas⁽⁶⁾.

Estas características básicas, creemos que perfilan una concepción de sistematización que no se confunde con otros procesos de reflexión, estudio o comunicación de experiencias. En este sentido, creemos que vale la pena reafirmar explícitamente que sistematizar no es:

. Narrar experiencias (aunque el testimonio pueda ser útil para sistematizar, se debe ir mucho más allá de la narración).

. Describir procesos (porque, aunque es necesario hacerlo, se requiere pasar del nivel descriptivo al interpretativo).

. Clasificar experiencias por categorías comunes (esto podría ser una actividad que ayude al ordenamiento, pero no agota la necesidad de interpretar el proceso).

. Ordenar y tabular información sobre experiencias (igual que en el caso anterior).

. Hacer una disertación teórica ejemplificando con algunas referencias prácticas (porque no sería una conceptualización surgida de la interpretación de esos procesos).

Concebida del modo que proponemos, la sistematización se sitúa en un camino intermedio entre la descripción y la teoría, un terreno por el cual tenemos poca costumbre de transitar. La tendencia a contar anecdóticamente experiencias vividas, a encasillar procesos originales en

esquemas rígidos preestablecidos o a echar discursos abstractos con el pretexto de alguna referencia ocasional a experiencias de campo, atentan contra el modo de pensar dinámico, riguroso, procesual, crítico y creativo que es indispensable para realmente "sistematizar".

Muchas aproximaciones al concepto de sistematización no lo abordan desde la precisión de sus características esenciales, sino desde los objetivos que se propone, las utilidades que brinda o los procedimientos que aplica. Nosotros hemos querido aportar a la construcción del concepto de sistematización desde los puntos de confluencia de muchos planteamientos diferentes, tratando de ir un poco más allá. Esperamos que ello sirva de incentivo a otros, para continuar profundizando, en el debate fraterno, esta tarea de conceptualización, la cual seguramente sólo será posible si avanzamos también en nuestras prácticas.

(6) Nos parece muy precisa la forma en que Martinic y Walker ubican esta característica: "Las prácticas sociales que se estudian se entienden como situaciones en las cuales hay actores involucrados. Estos conocen e interpretan la realidad de un modo distinto, lo que a su vez tiene relación con el mundo social y cultural al cual pertenecen.

"Se trata así de recuperar lo que los actores saben de la experiencia en la cual participan (...) Las interpretaciones que se producen sobre la experiencia y la práctica misma de los sujetos se asume como premisa (...). Lo que se mira ahora son los sentidos que las acciones tienen para los actores que las promueven y los resultados que ésta tiene, de acuerdo con los propósitos que ellos mismos establecieron." MARTINIC, Sergio; WALKER, Horacio. "La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular", CIDE. En: Varios autores. *La sistematización de proyectos de educación popular*. CEAAL, Santiago de Chile, 1987, p. 8.

Ver también: FALKEMBACH, Elza M. *Sistematização*. SPEP, Universidade de Ijuí. Serie Educação Popular, 1, Livraria Unijuí Editora, R.S., Brasil, 1991, p. 11.

PARA QUÉ SIRVE SISTEMATIZAR

Habiendo ubicado características esenciales que definen, desde nuestro punto de vista, lo que es un proceso de sistematización, pasemos ahora a señalar algunas de sus múltiples posibilidades de utilización en los trabajos de educación, promoción y organización popular.

Una primera afirmación elemental, es que siempre sistematizamos para algo. No tiene sentido sistematizar por sistematizar, por "hacer una sistematización", y punto. La sistematización es siempre un medio en función de determinados objetivos que la orientan y le dan sentido. Es decir, en función de una utilidad concreta que le vamos a dar, en relación con las experiencias que estamos realizando.

Toda sistematización tiene dos componentes básicos a los cuales podemos asignar una determinada utilidad: El proceso de sistematización y el producto (o productos) de la sistematización. Ambos componentes están íntimamente relacionados, pero es importante diferenciarlos, sobre todo a la hora de definir la utilidad que esperamos obtener de ellos.

En términos muy sintéticos, podríamos resumir las múltiples posibilidades y utilidades de la sistematización, en que sirve para:

a) Tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos, con el fin de mejorar nuestra propia práctica.

b) Compartir con otras prácticas similares las enseñanzas surgidas de la experiencia.

c) Aportar a la reflexión teórica (y en general a la construcción de teoría), conocimientos surgidos de prácticas sociales concretas.

a) Comprender y mejorar nuestra propia práctica:

La sistematización posibilita comprender cómo se desarrolló la experiencia, por qué se dio precisamente de esta manera y no de otra; da cuenta de cuáles fueron los cambios que se produjeron, cómo se produjeron y por qué se produjeron.

A diferencia de otros esfuerzos reflexivos, la sistematización permite entender la relación entre las distintas etapas de un proceso: qué elementos han sido más determinantes que otros y por qué, y cuáles han sido los momentos significativos que marcan

el devenir de una experiencia y que le han dado determinados giros a su puesta en práctica.

Sistematizar permite, así, diferenciar los elementos constantes de los ocasionales; los que quedaron sin continuidad en el trayecto, los que incidieron en la creación de nuevas pistas y líneas de trabajo, los que expresan vacíos que se han ido

arrastrando recurrentemente. Asimismo, permite determinar los momentos de surgimiento, de consolidación, de desarrollo, de ruptura, etc., dentro del proceso, y cómo los distintos factores se han comportado en cada uno de ellos.

En este sentido, la sistematización posibilita entender la lógica de las relaciones y contradicciones entre los distintos elementos, ubicando coherencias e incoherencias: por ejemplo, entre la dinámica del proceso particular que nosotros realizamos y los desafíos que la dinámica social general había colocado para nuestras prácticas. "La ubicación de las etapas por las que una organización o institución ha pasado, cobra sentido en la medida en que se vayan estableciendo las relaciones y las consecuentes adecuaciones de los proyectos en

función del desarrollo de los procesos de transformación social. En el caso de un centro de apoyo al movimiento popular, se tendría que ver cómo se ha dado la evolución de sus programas respecto a los diferentes momentos y coyunturas políticas que las organizaciones a las cuales se apoya han ido atravesando"⁽⁷⁾.

Ahora bien, todo esto sólo tiene sentido en la medida en que nos ayuda a entender cómo hemos llegado al momento en que estamos; es decir, explicarnos nuestra propia trayectoria, no para reconstruir el pasado por reconstruirlo, sino para poder comprender mejor nuestro presente, ubicando desde la trayectoria acumulada los elementos, características, contradicciones y desafíos de la etapa actual en que nos encontramos.

Evidentemente que llegados a este punto, la derivación lógica de una reflexión de tal naturaleza sólo puede ser una: obtener conclusiones que sirvan para mejorar la práctica, para hacerla más coherente en el futuro; para superar sus vacíos, reafirmar los puntos fuertes, insistir en los factores cuyo comportamiento ha demostrado que son "sinérgicos"⁽⁸⁾ y para no repetir lo que una y otra vez ha sido factor de debilidad o desgaste.

Como dicen las compañeras del Taller de sistematización CEAAL-Perú: "La sistematización permite, al reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectivas en relación al sentido de nuestra prác-

SISTEMATIZAR PERMITE, ASÍ, DIFERENCIAR LOS ELEMENTOS CONSTANTES DE LOS OCASIONALES; LOS QUE QUEDARON SIN CONTINUIDAD EN EL TRAYECTO, LOS QUE INCIDIERON EN LA CREACIÓN DE NUEVAS PISTAS Y LÍNEAS DE TRABAJO, LOS QUE EXPRESAN VACÍOS QUE SE HAN IDO ARRASTRANDO RECURRENTEMENTE.

(7) ANTILLAN, Roberto. "¿Cómo entendemos la sistematización desde una concepción metodológica dialéctica?" IMDEC. En *Sistematización... ¿qué?* (Selección de textos) ALFORJA, San José, 1992, pp. 53-58.

(8) Es decir, factores que poseen la característica de dinamizar a otros; que pueden imprimir sentido y proyección a otros elementos que tienen energías en "reposo", bajo la forma de potencialidades, y que requieren que otro los incentive para desplegarlas.

tica. En esa medida, es un buen instrumento para mejorar la intervención⁽⁹⁾.

En síntesis, el proceso de sistematización permite pensar en lo que se hace, el producto de ella ayuda a hacer las cosas pensadas.

b) Extraer sus enseñanzas y compartirlas

Cada experiencia de educación, promoción y organización popular es única e irrepetible; pero eso no significa que se puedan entender y mantener aisladas, cada una dentro de su "propia verdad". Cualquier práctica social transformadora tiene intenciones, apuestas, desarrollos y resultados que definitivamente sirven de inspiración, iluminación o advertencia a otras prácticas similares.

Los grandes propósitos de estas experiencias son generalmente confluyentes o, por lo menos, no antagónicos. Extraer las enseñanzas de la propia experiencia, para compartirlas con otros, debería ser siempre una línea priorizada de trabajo entre los que hacemos educación o promoción popular. De la misma manera que, al revés, estar atentos para conocer y aprender de la experiencia de otros, debería ser una actitud permanente entre quienes no creemos tener verdades definitivas ni estar poniendo en marcha prácticas perfectas. Aprender y compartir son, así, dos verbos indisolubles del ejercicio de sistematizar.

Y aquí reside, justamente, un aporte irremplazable de la sistematización, entendida en el sentido que estamos reafirmando: poder realizar una confrontación entre experiencias diferentes, basada en el intercambio de aprendizajes, de valoraciones cualitativas con respecto a la lógica y elementos presentes en los procesos que experimentamos.

Esto significa superar el intercambio descriptivo o narrativo de las experiencias, del cual poco se puede sacar, salvo el conocer cómo ellas están realizándose. El relato puramente anecdótico, generalmente lineal y cronológico, puede ser ilustra-

tivo y, si está bien contado, puede ser hasta apasionante, pero es un desperdicio si no conlleva una explicitación de sus enseñanzas, lo que lo haría "compartible".

Evidentemente, con la sistematización no se trata de llegar a comparar experiencias, ni menos se trata de ver cuál pudiera ser "mejor" que otras. Se trata de compartir críticamente aquellos resultados que surgen de la interpretación de los procesos; de colocar sobre el tapete de la reflexión colectiva los aportes y enseñanzas que se aprenden desde lo que cada quien ha vivido de forma particular.

Esto produce una plataforma de abordaje para el encuentro entre nuestras prácticas y para la profundización teórica, radicalmente distinta, cualitativamente superior. Crea un nuevo punto de partida, que, siendo ahora común y colectivo, puede llegar a plantearse preguntas de un grado de complejidad mayor, de un nivel más profundo de abstracción, donde las confluencias y las diferencias entre las prácticas individuales cobran un nuevo sentido y adquieren un valor explicativo más relevante.

Con esta perspectiva, la sistematización aporta también al intercambio de experiencias, posibilidades que van mucho más allá que lo que puede brindar una clasificación ordenada de experiencias diversas, que las agrupe y compare de acuerdo con determinadas características comunes: sus objetivos, metodología, opción teórica, ámbito de acción, temas o sujetos prioritarios⁽¹⁰⁾.

Con la visión que proponemos, no pretendemos catalogar "de fuera" las experiencias, enfatizando en lo que se parecen, sino relacionarlas en un nivel de reflexión crítica,

donde lo distinto aporta tanto o más que lo semejante a la búsqueda de respuestas de fondo ante las mismas preguntas.

Por ejemplo:

Pocas cosas similares podríamos encontrar entre una experiencia de educación popular que se realiza-

ba en la misma época en Colomacagua, un campo de refugiados salvadoreños de origen campesino en Honduras, promoviendo la salud comunitaria y enfrentando el trauma de la guerra y el exilio, y una experiencia de educación popular con obreros metalúrgicos en el municipio de Sao Bernardo do

Campo, de Brasil, que, en medio de un ascenso de huelgas, promovía la incorporación a la lucha por las elecciones presidenciales directas. Difícilmente aparecerían juntas en una clasificación. La narración de lo que sucedió en uno u otro lugar no pasaría

EVIDENTEMENTE, CON LA SISTEMATIZACIÓN NO SE TRATA DE LLEGAR A COMPARAR EXPERIENCIAS, NI MENOS SE TRATA DE VER CUÁL PUDIERA SER MEJOR QUE OTRAS. SE TRATA DE COMPARTIR CRÍTICAMENTE AQUELLOS RESULTADOS QUE SURGEN DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS; DE COLOCAR SOBRE EL TAPETE DE LA REFLEXIÓN COLECTIVA LOS APORTES Y ENSEÑANZAS QUE SE APRENDEN DESDE LO QUE CADA QUIEN HA VIVIDO DE FORMA PARTICULAR.

(9) Op. cit. Taller Permanente de Sistematización CEAAL - PERI. ¿Y cómo se hace? p. 8

(10) En este sentido, nuestra propuesta de Sistematización se diferencia claramente del esfuerzo por "ordenar experiencias con miras a establecer una tipología" o "evaluar conjuntos comparables" que caracteriza fundamentalmente el enfoque promovido por el CREFAL basado en los aportes de Pablo Latapí, y que marcarían posteriormente la orientación de las propuestas de Félix Cadena. Ver al respecto el importante documento de Diego Palma: "La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina", Papeles del CEAAL N° 3, Santiago, junio, 1992, págs. 16 y 17.

de ser una información interesante. Sin embargo, la apropiación de los procesos vividos permitiría encontrar una fuente de intercambio riquísima en torno al reconocimiento de los factores que estaban en cada caso facilitando o dificultando la organización desde la base; o el rol decisivo que podría estar jugando la formación de educadores surgidos de la propia población; o de qué manera la producción de materiales educativos demostró ser útil o no para el logro de los objetivos; o cuáles fueron las relaciones entre dirigencia y base en las distintas etapas; o qué importancia tuvo, a lo largo del proceso, la vinculación con otros sectores y organizaciones; o qué elementos permitieron vincular las necesidades inmediatas con las perspectivas políticas de largo plazo...

Por supuesto que para superar el nivel descriptivo hace falta un instrumental metodológico específico, pero eso será materia que veremos más adelante.

Concluamos este segundo punto señalando un aspecto más, que se deduce de todo lo anterior: para que la sistematización sirva, efectivamente, para el intercambio de aprendizajes, será necesario no sólo interpretar las experiencias, sino además hacerlas comunicables.

Es decir, será necesario estructurar un producto con los resultados obtenidos en el proceso de sistematización, de forma tal que permita a otros acercarse adecuadamente a su comprensión y compartir sus enseñanzas, lo cual no siempre es fácil. Los productos pueden ser muy variados, pero lo importante ahora es resaltar que deben ser pensados con vistas a generar un proceso de comunicación viva y retroalimentadora entre las experiencias.

¿Qué significa eso? Que debemos entender el intercambio entre

experiencias, no en su sentido elemental de "conocerse unas a otras", sino en el sentido de confrontar los mutuos aprendizajes que obtenemos de ellas, de tal modo que nos permitan mirar nuestras propias experiencias con nuevos ojos. Aquí podríamos distinguir hasta tres momentos:

1. La sistematización (como dijimos líneas arriba), es un proceso que nos permite "objetivar" lo vivido.

2. Al tener que dar cuenta de nuestra práctica, nos vemos obligados a exponer ante otros un producto que la comunique, lo que significa realizar una "segunda objetivación". Normalmente, este hecho nos permite comprender aún mejor las enseñanzas obtenidas o darnos cuenta de algunos vacíos de interpretación que sólo se hacen evidentes cuando buscamos explicarlos.

3. Al intentar apropiarnos de los aprendizajes de otras prácticas, los relacionaremos necesariamente con la nuestra, poniendo en confrontación crítica los aspectos comunes y los diferentes. Se realiza así una "tercera objetivación" de nuestra propia experiencia, gracias a los aportes que nos suscitan las experiencias ajenas.

Siguiendo este proceso, definitivamente no vamos a seguir viendo nuestra práctica con los mismos ojos. Por el contrario, dialécticamente reafirmaremos posiciones que teníamos anteriormente gracias a los nuevos elementos que hemos incorporado, o ellos harán que modifiquemos en todo o en parte nuestras apreciaciones iniciales. Esto hará que tengamos criterios orientadores válidos que permitan transformar y mejorar nuestras propias prácticas e insertarlas dentro de un proceso colectivo que las trasciende y, por tanto, les da sentido histórico.

Por todo lo señalado en este acápite, podemos concluir en que este intercambio vivo y retroalimentador, esta confrontación crítica, esta dimen-

sión comunicativa, no puede consistir en un aspecto secundario u optativo, sino un aspecto sustancial de la sistematización. Por supuesto, esto es válido no sólo para mejorar la propia práctica, sino también para contribuir a la construcción teórica.

c) Sirve de base para la teorización y la generalización

Esta utilidad de la sistematización es, sin duda, la más compleja de lograr y la que requiere mayor profundización. En el siguiente capítulo intentaremos abordar este desafío, desde la perspectiva de una Concepción Metodológica Dialéctica. Baste por ahora señalar, de modo general e introductorio, algunas consideraciones básicas sobre cómo puede servir la sistematización a estos propósitos.

Para transformar la realidad, hay que comprenderla. Ello nos plantea el reto de producir conocimientos a partir de nuestra inserción concreta y cotidiana en procesos sociales específicos que hacen parte de esta realidad⁽¹¹⁾. Si nuestra inserción se da principalmente a través de procesos de educación, promoción y organización popular, tenemos allí un excelente punto de partida, precisamente por la riqueza y multidimensionalidad de estas experiencias. Ellas constituyen una fuente para aportar elementos no tomados normalmente en cuenta por las ciencias sociales:

"Las prácticas de promoción y educación popular se realizan en los espacios particulares, inciden en las dimensiones cotidianas de la vida de los sectores populares. Esa dimensión ha sido poco estudiada por las ciencias sociales, que han privilegiado el

(11) Preferimos usar la expresión "hacen parte" en un lugar de "son parte", para subrayar la interrelación profunda entre lo particular y lo general de los procesos sociales. Las dinámicas de lo general se expresan y se viven desde lo particular. Así tratamos de superar una visión formalista y estática que ve estas relaciones como una vinculación entre lo "pequeño" (lo particular) y lo "grande" (lo general).

conocimiento de lo general, de lo 'macro'. La sistematización representa un aporte a la producción de conocimiento desde y sobre lo particular y lo cotidiano, enriqueciendo, confrontando y cuestionando el conocimiento existente sobre esos procesos sociales, para que sea cada vez más adecuado a las condiciones rápidamente cambiantes de la realidad en nuestros países"⁽¹²⁾.

El ejercicio de sistematizar es un ejercicio claramente teórico; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica. La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Asimismo, el proceso de sistematización se sustenta en una fundamentación teórica y filosófica sobre el conocimiento y sobre la realidad histórico-social.

La sistematización crea nuevos conocimientos; pero, en la medida en que su objeto de conocimiento son los procesos y su dinámica, permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el cambio en los procesos.

"Se trata no sólo de entender situaciones, procesos o estructuras sociales, sino que, en lo fundamental, conocer cómo se producen nuevas situaciones y procesos que pueden incidir en el cambio de ciertas estructuras"⁽¹³⁾.

Con base en estas características propias, como ejercicio teórico que permite crear conocimientos desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recreación y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el conocimiento teórico ya existente, como expresión del saber acumulado, y los nuevos conocimientos que surgen de nuevas situaciones y procesos. Las integrantes del Taller de sistematización CEAAL-Perú han formula-

do este desafío de manera muy nítida.

"...la sistematización, como actividad de producción de conocimientos desde la práctica, aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad. Es así que la sistematización produce una 'reconceptualización' mediante la cual las concepciones teóricas vigentes son redefinidas desde la práctica, desde los nuevos conocimientos que se elaboran al reflexionar sobre la acción. Estos nuevos conocimientos serán luego difundidos y, a su vez, confrontados con otras experiencias, en un proceso en espiral, flexible y dinámico, donde lo aprendido es siempre base para nuevos conocimientos. Así, la sistematización y la socialización del nuevo saber producido mediante ella (...), irá conformando un cuerpo de conocimientos, producto de la práctica, que estará en condiciones de confrontarse con la elaboración teórica actualmente existente"⁽¹⁴⁾.

En definitiva, la sistematización permite incentivar un diálogo entre saberes: una articulación creadora entre el saber cotidiano y los conocimientos teóricos, que se alimentan mutuamente. Esta es quizás una de las tareas privilegiadas de la educación popular, lo que reafirma la importancia fundamental de sistematizar nuestras experiencias, no sólo por las posibilidades que tiene, sino por la responsabilidad que implica para nosotros, educadores y educadoras populares.

Lo anterior tiene como consecuencia el que en el trabajo de educación popular se tenga que emprender con igual rigurosidad el esfuerzo por aprender y conceptualizar desde la práctica (lo que vendría a ser característico de la sistematización), como el esfuerzo por conocer y dominar las categorías y los términos en que se establece el debate teórico actual.

Por último, no podemos dejar de señalar que todo lo expresado en este acápite, coloca a la sistematización como un factor indispensable y

privilegiado para nuestra propia formación. Nuestras experiencias se convierten, gracias a ella, en la fuente más importante de aprendizaje teórico-práctico que tenemos: para comprender y mejorar nuestras prácticas, para extraer sus enseñanzas y compartirlas con otros, para contribuir a la construcción de una teoría que responda a la realidad y, por tanto, permita enrumbar nuestra práctica a su transformación.

Concebida así, la sistematización no puede ser un hecho puntual, sino permanente, y debe, por consiguiente, ser realizada por los propios educadores, promotores, dirigentes y sectores populares que comprometemos nuestra vida cotidianamente en estos procesos.

(12) TALLER DE SISTEMATIZACION CEAAL-PERU. "La Sistematización al interior del Colectivo de Apoyo Metodológico del CEAAL" (Borrador para discusión). Lima, 1991, pág. 4.

(13) MARTINIC, Sergio y WALKER, Horacio. Texto citado, p. 7.

(14) TALLER DE SISTEMATIZACION CEAAL-PERU. *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Lima, junio, 1992, págs. 6 y 7.

LA SISTEMATIZACIÓN COMO ACTO COMUNICATIVO Y SU RELACIÓN CON EL CONSTRUCTIVISMO

Salomón Magendzo K.*

•DEBATE•

Palma⁽¹⁾ ha enunciado tres categorías de objetivos al referirse a la sistematización:

a) Aquéllos que buscan "favorecer el intercambio de experiencias entre distintos equipos".

b) Los que se proponen "la comprensión y la reflexión de un equipo sobre su propio trabajo".

c) Quienes plantean el adquirir conocimiento a través de la práctica.

En la primera categoría de objetivos, la sistematización se orienta centralmente en traducir la variedad de experiencias singulares a un "código" que decanta lo común en ellas y permite la mutua comunicación.

El producto de estas "sistematizaciones" se parece mucho a un informe y resulta legítimo cuando no se buscan más que "informes", sobre un conjunto heterogéneo.

La segunda categoría de objetivos está más bien inspirada en Donald Schön, quien plantea la comprensión y reflexión de un equipo sobre su trabajo.

La tercera vertiente, aun abarcando las anteriores, centra su preocupación en el conocimiento. Considerando que es importante sistematizar, con el fin de mejorar la propuesta práctica, ayudando a superar la repetición mecánica,

(*) Investigador del PIIE, Santiago de Chile.

(1) PALMA, Diego. *La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular*. CEAAL, 1992.